

PROGRAMA
MANDELA

MÓDULO 8

LÍNEAS DE INTERVENCION
EN LA COOPERACION
PARA EL DESARROLLO.

- 1.Educación para el desarrollo.***
- 2.Nuevas Narrativas.***



EDUCACIÓN PARA EL DESARROLLO.

1.1 CONCEPTO

*Proceso socio-educativo continuado que promueve una **ciudadanía global crítica, responsable y comprometida**, a nivel personal y colectivo, con la transformación de la realidad **local y global** para construir un mundo más **justo**, más **equitativo** y más respetuoso con la **diversidad** y con el **medio ambiente**, en el que todas las personas podamos desarrollarnos **libre y satisfactoriamente**. (InteRed, 2011).*

Proceso para generar conciencias críticas y hacer a cada persona responsable y activa a fin de construir una nueva sociedad civil, tanto en el Norte como en el Sur, comprometida con la solidaridad. (CONGDE, 2004).

La Educación para el Desarrollo se basa en un conjunto de propuestas teóricas y prácticas destinadas a transformar el conocimiento, las percepciones, las actitudes de la población de los países enriquecidos para lograr una mejora de las relaciones Norte-Sur en la línea de las propuestas del Desarrollo Humano. Su filosofía y su praxis consisten en concienciar a personas, colectivos e instituciones sobre la realidad Norte- Sur y ofrecer las vías de participación responsable en dichos procesos de solidaridad. Trata de modificar la situación reflejada por el diagnóstico social que indica que la mayoría de los y las habitantes de las sociedades «desarrolladas» ignora las interdependencias Norte-Sur, y no comprende las funciones de la cooperación internacional.

El trabajo de Educación para el Desarrollo, de cara a obtener respaldo social para la cooperación, es complejo puesto que implica concienciar o hacer participar a la gente en cuestiones que le parecen lejanas, incomprensibles, excesivamente dramáticas y complejas. Aunque hoy en día resulta cada vez más evidente la relación entre la pobreza y las migraciones, entre las guerras, la seguridad y el terrorismo; entre los intereses económicos, la deslocalización de empresas y la inestabilidad laboral; tanto en los países del Sur como en los del Norte; persiste la visión fragmentada que impide ver las conexiones entre todos estos fenómenos.

La Educación para el Desarrollo nació para transformar esta realidad, para informar mejor sobre las razones de la pobreza o de los conflictos, para concienciar sobre el deber de restitución del Norte para con el Sur, para implicar al conjunto de la sociedad en acciones de transformación a favor del Desarrollo Humano. La Educación para el Desarrollo es inclusiva, por lo que pretende involucrar a muchos sectores de la ciudadanía en las acciones de colaboración con los pueblos empobrecidos y en el necesario cambio social tanto en el Norte como en el Sur.

¿Qué NO es EpD?	¿Qué ES EpD?
Acción puntual.	Proceso educativo.
Celebrar el día de...	Educación activa.
ONGs van al aula un día	Integrar en la programación.
Educación en valores.	Justicia social y DDHH.
Interculturalidad.	Integración real.
Cooperación al Desarrollo.	Acciones ciudadanía.
Lo que hacen las ONGs.	Agente de la EpD.
Países en desarrollo	Mundo global.

1.2 EVOLUCIÓN

1ª Generación: caritativo-asistencial (años 40-50)

- Visión paternalista de salvadores y salvados.
- Compasión, caridad y generosidad.
- Recaudación de fondos (emergencias).

En la década de los 50 el desarrollo equivalía a la idea decimonónica del «progreso indefinido», basado en la ciencia, la técnica y la razón. El Norte confiaba ciegamente en la industrialización como camino del desarrollo, del bienestar, del avance de la civilización, al tiempo que consideraba «atrasados» a los pueblos que desconocían el modelo industrial de producción. En correspondencia con esta idea, las acciones solidarias para ayudar a salir del atraso o del subdesarrollo consistían en exportar tecnología y abrir las vías de industrialización que conllevaría crecimiento económico, bienestar y civilización a todos los pueblos del planeta.

En esta primera etapa, la E.D. sólo pretendía informar y sensibilizar sobre los retrasos y dificultades que sufrían los pueblos del Sur. Las ONGD se dirigían al gran público del Norte para obtener respaldo moral, credibilidad y, sobre todo, con la finalidad de recaudar fondos para la puesta en marcha de ayudas o proyectos de cooperación en el Sur.

Incluso en las propuestas propiamente académicas se daba por supuesto que la solución al «subdesarrollo» se hallaba en la implantación del modelo industrial en aquellas regiones.

La Educación para el Desarrollo hacía uso, en sus campañas de sensibilización, de mensajes e imágenes catastrofistas que buscaban conmover al público receptor y despertar sentimientos de caridad apelando a la generosidad individual. Este tipo de acciones, cumplieron el objetivo de recaudar fondos, pero contribuyeron a acentuar el imaginario colectivo occidental que representa a la gente del Sur como menores de edad, ignorantes y/o indolentes, pertenecientes a culturas primitivas. En suma, la propia sensibilización proyectó la imagen de sociedades pasivas, de gente desvalida, inerte, a la espera de la generosa asistencia del Norte. El paternalismo en el enfoque y el refuerzo de estereotipos en la práctica constituyeron los dos rasgos dominantes de las acciones

de sensibilización en esta etapa.

Nadie pensaba que hubiera que cambiar algo en el Norte, excepto en lo que respecta a la sensibilidad y la información sobre el Sur. Demás está decir que la población de los países desarrollados no tenía información ni se hacía ninguna idea, ni se interesaba particularmente por el destino de las excolonias que se debatían en los problemas del desarrollo. Era difícil que los mensajes de las personas cooperantes tuvieran un eco mayor que la simple donación de fondos.

2ª Generación: desarrollista (años 60)

El progreso indefinido se basa en el avance de la ciencia, la técnica y la economía. El camino del desarrollo es la industrialización

La acción de las ONGD pasa a la realización de proyectos de desarrollo. Nace propiamente la ED. Se incidía en dar a conocer las circunstancias locales del medio en el que actuaban las ONGD. Mensaje seguía siendo eurocéntrico. La cuestión central era la ONGD en si misma y el contexto inmediato de su acción. No se tomaban en cuenta los problemas estructurales del desarrollo eludiendo la responsabilidad del Norte.

3ª Generación: crítica y solidaria (años 70)

Como contrapunto al desarrollismo surgió la teoría de la dependencia. El progreso no llegaba al Sur porque entre Centro y Periferia existían lazos de dependencia que impedían superar las relaciones desiguales entre países y culturas. Desarrollo y subdesarrollo eran dos partes unidas en un mismo proceso. La continuidad de un modelo injusto que basaba su riqueza en el empobrecimiento de otros, dependía de las decisiones económicas y políticas tomadas por los poderosos gobiernos e instituciones financieras del Norte.

Hasta este momento, no se atribuía el retraso en el desarrollo al proceso histórico de dominación colonial, militar, cultural, tecnológica o económica ejercida por los países ricos sobre aquellos dominados y empobrecidos en ese proceso.

La novedad del análisis de la dependencia es que el mal desarrollo no responde tanto a causas endógenas como a razones de la política

internacional. Intelectuales como Celso Furtado, Samir Amín, Gunder Frank, entre otros, descubrieron razones que explicaban, en parte, el estancamiento de distintos países; para concluir que los factores internos no son suficientes para explicar esa malformación llamada «Subdesarrollo».

El debate sobre el desarrollo se carga de contenido político. De esta manera se señalan y denuncian las responsabilidades del Norte en el empobrecimiento del Sur. El subdesarrollo de unos países es consecuencia directa del desarrollo de otros.

Sin embargo, nadie pone en tela de juicio el modo de producción masiva, la multiplicación de la industria, la concentración de la población en grandes ciudades, y la necesidad de abandono parcial del artesanado y de la vida rural y su producción a pequeña escala. Esos son los pasos que tanto el modelo capitalista como el comunista proponen como única vía para alcanzar el bienestar. Por eso la mayor parte de los nuevos países se embarcan en obras faraónicas de infraestructuras, programan planes de industrialización a corto plazo.

Aun así, la reivindicación de los derechos humanos y la independencia de los pueblos, la culpabilización del colonialismo o del neocolonialismo que hace que unos Estados débiles crezcan en situación de dependencia de los más poderosos, significan un cambio profundo en el análisis de las relaciones internacionales y en los objetivos de la solidaridad.

Por eso, si bien la cooperación oficial y no gubernamental insisten en la idea de transferencia financiera y técnica como solución a todas las catástrofes naturales, sociales, políticas y económicas que sacuden a las nuevas naciones independientes; surge una nueva tendencia que, paulatinamente, abandona la idea de asistencia para adoptar la estrategia de colaboración, contando con las comunidades locales, en proyectos de desarrollo a medio y largo plazo.

Al final de este período, que transcurre aproximadamente entre 1970 y 1980, es cuando la Educación para el Desarrollo encuentra su lugar. Se continúa con las campañas de sensibilización y recogida de fondos para apoyar proyectos en el Sur, pero se ofrece información crítica. Se insiste en que las poblaciones que viven en el subdesarrollo han sido distorsionadas por un orden internacional injusto.

Habría dos tipos de mensajes. Uno, más ligado a la sensibilización, que liga pobreza con falta de recursos técnicos y financieros y, por tanto, insiste en la recaudación de fondos como objetivo último. Y otro, que caracterizará a la Educación para el Desarrollo y a su voluntad de explicar las causas de la desigualdad, que pretende concienciar al público del Norte y animarle a que colabore en acciones de denuncia o cooperación para romper con la dependencia.

Este último enfoque ofrecía una visión más matizada, más compleja de la realidad del Tercer Mundo. En sus mensajes los receptores de ayuda eran sujetos que participaban, aunque con una función secundaria, en los proyectos de desarrollo. Sugería que la cooperación ayuda a quienes tienen voluntad de ayudarse a sí mismos. Se distancia del mensaje asistencialista y, en algunas ocasiones, se contrapone o deslegitima el discurso catastrofista. Aun así se mantiene el paternalismo eurocéntrico apenas disimulado tras el discurso crítico de la dependencia.

Pese a sus contradicciones y deficiencias, este período influyó mucho en la madurez de la E.D. al desestimar la caridad como motivación única y primordial de la cooperación. Así la E.D. tuvo que pertrecharse de conocimientos teóricos que avalaran sus críticas; tuvo que diversificar su público, sus mensajes y sus discursos, lo que implicó una ampliación de sus actividades y métodos de trabajo.

La E.D. tenía como cometido formar a la sociedad civil del Norte para que tomara conciencia de la situación, fuera solidaria con los pueblos del Sur y crítica con sus gobiernos, denunciando toda forma de dominación.

Para realizar esta labor se recurría al entonces paradigmático «Informe Pearson», presentado en 1969 y realizado por encargo del Banco Mundial, que mostraba los fallos de un proceso de modernización que conducía a una deformación perversa de «crecimiento con pobreza», señalando que en los países en vías de desarrollo, el crecimiento económico iba acompañado de la pauperización de grandes sectores de la población y de la ampliación de la brecha que separaba a los países ricos de los países pobres.

También comenzó por entonces la preocupación por la conservación del medio ambiente y por las contradicciones que parecían surgir entre industrialización y cuidado de la naturaleza, explotación de recursos renovables y no renovables. Fue en 1972 cuando se celebró, en

Estocolmo, la conferencia de Naciones Unidas sobre Medio Ambiente Humano. Estos y otros elementos impregnaron de un reformismo global a las sociedades del Norte, a sus políticas de ayuda y cooperación. Además, algo estaba cambiando en la concepción de las acciones de cooperación, sobre todo aquellas de transferencia tecnológica con impacto ambiental. Entonces, 1973, Schumacher publicó su libro *Lo pequeño es hermoso* aludiendo a la aplicación de tecnologías apropiadas, al respeto cultural y ecológico.

La función educativa de la E.D. trasciende el mundo de la cooperación para abordar tímidamente el mundo de la educación formal, desde la primaria hasta la universidad. En el ámbito no formal, se realizan trabajos de sensibilización y formación en sindicatos, asociaciones profesionales, grupos parroquiales y juveniles.

En 1974 la UNESCO promulgó la «Recomendación sobre la educación para la comprensión, la cooperación y la paz internacional, la educación sobre derechos humanos y libertades fundamentales». Esta idea fue importante para el trabajo de educadores y educadoras de todos los niveles pero, muy especialmente, para aquellas personas que desde las ONGD hacían una labor de Educación para el Desarrollo. Esta declaración legitimó las propuestas de las ONGD e impulsó los procesos de estructuración más o menos oficial de la E.D. en distintos países de Europa y del mundo «desarrollado».

Alrededor de 1975 se consolidan los centros de Educación para el Desarrollo en el Reino Unido y de forma similar se institucionaliza la E.D. en Canadá, Dinamarca, Irlanda, Holanda, Suecia, Alemania, etc.

La Comunidad Europea abre una dirección general con el nombre de Educación para el Desarrollo, que dispone de fondos específicos para sensibilización y E.D a partir de 1976. Es en esos años cuando, dentro de la estructura de la Cooperación Europea, se denomina Educación para el Desarrollo a todas aquellas actividades que sobre las relaciones Norte-Sur se realizan en los países industrializados, diferenciándolas claramente de las acciones de cooperación llevadas a cabo en los países del Sur.

A partir de estas fechas, en muchos países de Europa, la E.D. tiene respaldo oficial y puede obtener apoyo financiero para sus actividades de sensibilización, para sus cursos de formación y para la producción de material didáctico.

El paradigma oficial de esas propuestas lo representa el informe Brandt que en 1980, resaltaba la idea de interdependencia Norte-Sur, la necesidad de diálogo para construir un nuevo orden internacional más justo.

La E.D. se abre camino en el mundo de la cooperación buscando vías de colaboración e influencia con las instituciones públicas, con sindicatos, asociaciones juveniles, agrupaciones universitarias y profesionales; y hace más sistemático su trabajo en los sectores educativos no formales, no reglados. Al mismo tiempo, se crean estructuras, métodos y materiales para influir en la educación reglada (formal), ofreciendo actividades curriculares y extra-curriculares a docentes de todos los niveles. Se produce una enorme transformación del sentido profundo de la E.D., de sus significados, de su estructura y de su capacidad de impacto en las sociedades de los países desarrollados.

4ª Generación: desarrollo humano y sostenible (años 80 y 90)

El modelo crítico-solidario de denuncia de las políticas del Norte y compromiso con el Sur hubo de adaptarse a nuevas situaciones planteadas por cambios políticos, tecnológicos y ambientales, que sacudieron las décadas de los 80 y de los 90, y que dieron nuevas dimensiones a la E.D. conforme el desarrollo cristalizaba el ya largo proceso de mundialización.

El informe Brundtland de 1987 critica duramente el modelo industrial que despilfarra y agota los recursos naturales, que es irresponsable e insolidario incluso con las generaciones futuras que tendrán que vivir en un mundo degradado. Se plantea la noción de «desarrollo sostenible», ligada a la explotación racional de los recursos, a la distribución equitativa de las riquezas y a la solidaridad con las generaciones futuras.

La diversidad cultural, la cuestión de género, la paz y los Derechos Humanos, las migraciones, el medioambiente, los conflictos, son elementos que se incorporan a las nuevas dimensiones de la E.D. y que caracterizan el enfoque de Educación Global.

Las múltiples interdependencias de la «Aldea Global» han cuestionado seriamente las ideas de progreso, de bienestar, de crecimiento económico indefinido que eran las que parecían verdades eternas del modelo de desarrollo industrial. La tecnología, las fuentes energéticas utilizadas, el despilfarro y el consumo desmedido del Norte están amenazando el

equilibrio ecológico del planeta, al tiempo que se pone en entredicho la validez, la sustentabilidad del modelo hegemónico de Desarrollo.

Ya no se trata de «ayudar» al Sur a industrializarse para generar un despegue económico insostenible sino de reconocer que la interdependencia nos obliga a buscar una renovación del conjunto de la «Aldea Global» y de las complejas redes de relaciones que en ella existen.

Las acciones de sensibilización siguen siendo similares a los de las etapas precedentes mientras que la E.D. comienza a cuestionar el modelo industrial utilizando la idea de que es un modelo de efectos perversos en el Sur pero de consecuencias también negativas en el Norte. Comienza a plantearse la necesidad de transformar la sociedad de consumo característica de los países enriquecidos porque es parte sustancial del engranaje que alimenta la desigualdad.

Hasta 1985 la E.D. no deja de crecer y de perfeccionar sus métodos e instrumentos de trabajo. Se multiplican las exposiciones, las campañas de solidaridad, los intercambios culturales. Se organizan los sindicatos agrícolas e industriales europeos para reivindicar los derechos universales de la clase trabajadora, para denunciar la explotación abusiva de mujeres, niños y niñas en todo el mundo y para concienciar sobre las políticas de producción local que no deterioren los términos de intercambios con productos del Sur.

Además de luchar por los derechos laborales en todo el mundo, también se realizan intercambios de experiencias y de tecnología apropiada para producir sin perjudicar al medio ambiente y sin incurrir en competencias desleales. A esto se dedican algunas redes europeas como IRENE, International Restructure Education Network Europe, que reúne a sectores industriales y sindicales de Europa; o RONGEAD, que es la Red de ONG europeas sobre asuntos Alimentarios y Desarrollo de Europa, siendo ambas una buena muestra de cómo hacer Educación para el Desarrollo en sectores productivos.

En estos años que median entre 1980 y 1990, se producen cambios importantes en la E.D. Desde 1985 en adelante crece aceleradamente la teoría y la práctica de la E.D. en Francia, en Italia y en el Estado español. En 1988, en Lisboa, el Consejo de Europa crea el Centro Norte-Sur, al que asigna la función prioritaria de promover la educación global, extendiendo ese enfoque a las prácticas educativas de todos los países

miembros del Consejo, que suman 41 incluidos los que entonces formaban la Unión Europea. Grecia, Portugal y Centro Europa comenzarán su andadura en el ámbito de la E.D. en la década de los noventa. Sin embargo, estos mismos años reflejan un estancamiento, o un retroceso de la E.D. entre los países que habían sido pioneros como Canadá o Reino Unido.

5ª Generación: ciudadanía global (2000)

Desde el inicio de la década de los 90 a la actualidad, el marco de las relaciones internacionales ha sufrido cambios importantísimos que han obligado a modificar y ajustar los contenidos de la E.D.

La cuestión de la implantación del modelo occidental de desarrollo en los países del Sur no sólo ha servido para explotar esas naciones y distorsionar sus economías sino que, ahora quedan marginadas del proceso. Las funciones de los organismos supranacionales han cambiado y ponen en evidencia su falta de neutralidad. La modernización se revela injusta en el plano jurídico, económico y social. También la Ayuda Oficial al Desarrollo o las políticas de cooperación de las ONGD deben ser revisadas a la luz de este nuevo marco internacional.

En la «Aldea Global» aumentan las contradicciones entre crecimiento económico y desigualdades sociales; entre enriquecimiento acelerado de unos países y aún más rápido empobrecimiento de otros, que son la mayoría. Se hace evidente el mal desarrollo generalizado que agrava las injusticias tanto a nivel local como global, generando violencia, inseguridad y exclusión de amplios sectores de población en todas y cada una de las naciones del mundo, incluidas aquellas más «desarrolladas».

El crecimiento de la producción y el consumo desmedidos, la contaminación ambiental, el aumento de la pobreza, los procesos migratorios, la revolución tecnológica en el campo de las comunicaciones, dieron lugar a ese fenómeno bautizado como «Globalización».

Comienza a hablarse de globalización en 1990, cuando se publica el primer Informe de Desarrollo Humano, impulsado por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Este Informe es la contracara de los que anualmente presenta el Banco Mundial. El Desarrollo

Humano es una apuesta por revalorizar la importancia de las personas y de las culturas rebajando la credibilidad de los grandes indicadores macroeconómicos. Según el IDH del año 2000, 225 familias tienen una renta equivalente a aquella de la que disponen 2.500 millones de personas, que suman la mitad de la humanidad. Como dice Ernesto Sábato: «ahora el mundo, que a todo se entregó para crecer económicamente, no puede albergar a la humanidad [...]. Al parecer la dignidad humana no estaba pre- vista en el plan de globalización». (Sábato, 1999).

Se agudizan las situaciones de riesgo para los grupos más vulnerables, aumentando la marginación de las mujeres y la sobre-explotación de niños y niñas. La diversidad cultural se ve amenazada por la imposición, en todo el planeta, de un modelo único, uniformizador de pensamiento, gustos y costumbres.

A todos los seres humanos nos debería avergonzar este desarrollo que, asentado sobre la competencia desigual y excluyente, amparado en medidas económicas y en el poderío militar, permite al 20% de la humanidad apropiarse del 80% de las riquezas mientras que el 80% de la humanidad debe malvivir repartiéndose el 20% restante.

Hace algún tiempo que se habla de la fatiga de la cooperación. Incluso hemos descubierto que el modelo de desarrollo industrial no es sinónimo de equidad distributiva de poder o de recursos y no conduce al bienestar generalizado, además de poner en peligro el medioambiente, la cohesión y la justicia social tanto en el Sur como en el Norte.

Es en los últimos años cuando la E.D. ha asumido más acciones de crítica al modelo de desarrollo del Norte, cuando más ha insistido en la presión social para producir cambios en las políticas de producción de armas o de deslocalización de empresas, de regulación del capital financiero, para promover el respeto a los derechos humanos y el equilibrio de las condiciones ambientales.

En este período se ha profundizado en el significado de la Educación para el Desarrollo que, tal y como la definen Alejandra Boni y Pilar Baselga, es «un proceso educativo constante que favorece la comprensión sobre las interrelaciones económicas, políticas, sociales y culturales entre el Norte y el Sur, que promueve valores y actitudes relacionados con la solidaridad, la justicia social y busca vías de acción para alcanzar un desarrollo humano y sostenible». (Boni y Baselga, 2003).

La globalización de la economía, la marginación de colectivos por razones de sexo, edad, etnia, cultura, religión o nacionalidad; la interdependencia ambiental, financiera, tecnológica, las migraciones y los mestizajes culturales, los conflictos regionales o las situaciones de emergencia, son factores que reclaman un cambio cualitativo profundo en las acciones de cooperación y un mayor protagonismo de la Educación para el Desarrollo.

Cuando nos referimos a un cambio cualitativo profundo, no hablamos de hacer tabla rasa de lo anterior para empezar de cero. Sólo queremos decir que hay que reordenar jerarquías y prioridades y establecer una relación coherente entre objetivos, métodos, recursos y resultados esperados en las acciones de E.D.

La E.D. no debe limitarse a recoger fondos o a informar y sensibilizar al gran público sobre cuestiones coyunturales. La E.D. tiene otras prioridades como concienciar a la población del Norte y del Sur, a los medios de comunicación, a las instituciones públicas, a los sectores productivos sobre las consecuencias de la globalización.

Pero tal vez, lo más importante de la E.D., en la coyuntura actual, sea llevar a un primer plano las cuestiones culturales, las diferencias de necesidades y de concepción del desarrollo, las dependencias económicas, la desarticulación social o los impactos ambientales del actual modelo hegemónico de desarrollo sobre distintas sociedades. Cuestiones tales como el impacto de las propuestas de la OMC en las economías del Sur o como los intentos de mercantilización de la educación, constituyen retos importantes para el presente y el futuro de la E.D.

La E.D. hace sus propuestas de formación para alentar a la gente a participar activamente en el cambio social en la defensa de los derechos humanos, en la denuncia de las desigualdades, de las corrupciones, de las guerras y de los fundamentalismos de distinto cuño. La E.D. se compromete a impulsar la participación comunitaria y, ligado a ésta, a fortalecer el empoderamiento de las mujeres y de los colectivos vulnerables como motores del desarrollo humano sostenible.

Y es que en el contexto actual, se puede afirmar que estamos asistiendo a un cambio de paradigma de forma que en el análisis de la realidad mundial se muestra pertinente introducir la perspectiva exclusión/inclusión con un papel tan relevante como el que en su día se

otorgó al análisis desde la perspectiva Norte-Sur.

En el documento Educación para el Desarrollo: estrategia imprescindible para el desarrollo se expresa esta idea con claridad cuando dice «En estos últimos diez o quince años, se ha desarrollado una visión alternativa de las cosas que ha adquirido una clara relevancia. Se trata de un enfoque global hacia una sociedad mundial, dentro de la cual hay desigualdad e injusticia en todos los países y en todos los continentes. En todas partes hay ricos y pobres. Una línea divisoria separa el mundo de forma transversal. Esta desigualdad y esta injusticia son las consecuencias de una estructura excluyente que impera en todo el planeta. La lucha contra la pobreza debe construirse como la lucha contra la exclusión y a favor de la inclusión». (Grupo de Educación para el Desarrollo de la CONGDE, 2004).

Frente a la globalización económica que excluye, la E.D. busca potenciar la globalización de la solidaridad. Esta perspectiva permite desarrollar el concepto de ciudadanía universal y, en consonancia, reafirmar la pertenencia a una sociedad mundial donde se pone en práctica la libertad de desplazamiento y donde a cada persona, independientemente de dónde haya nacido o dónde viva, se le garantiza el disfrute del conjunto de Derechos Humanos haciendo efectivo, así, su carácter universal.

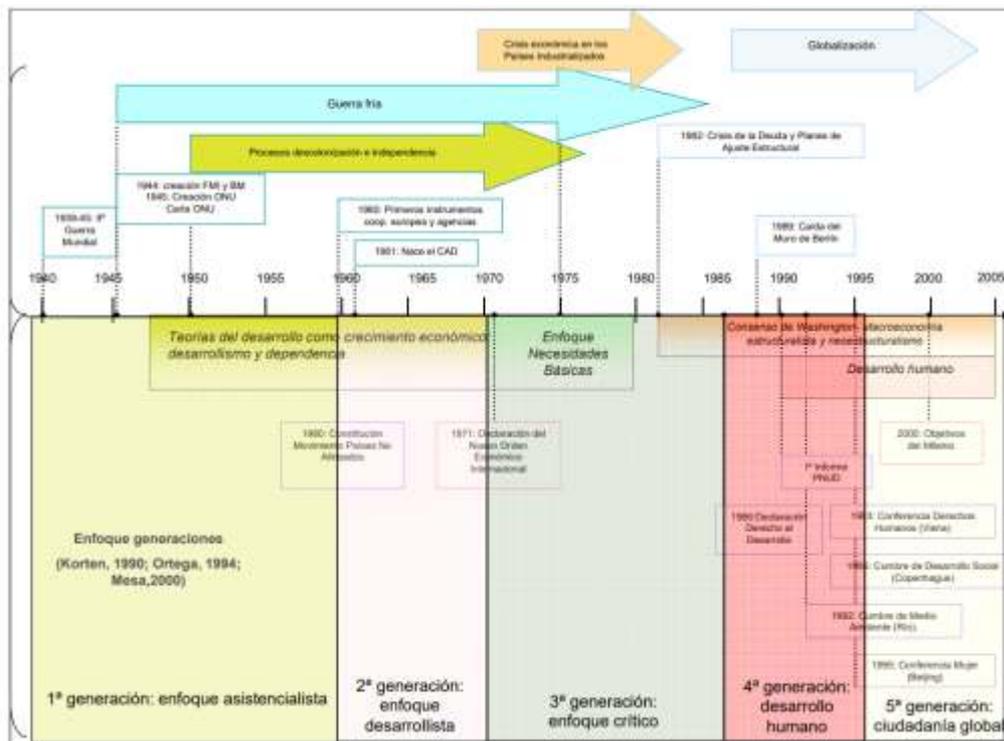
Consideramos muy potente este nuevo enfoque de la E.D. porque:

- Contribuye a resaltar la dimensión política de la E.D. La Educación para el Desarrollo tiene como eje la justicia social y trata de concienciar sobre las desigualdades planetarias existentes en el reparto de la riqueza y el poder, de sus causas y consecuencias y del papel protagonista de los ciudadanos y ciudadanas en la modificación de las situaciones existentes. (Boni y Basel-ga, 2003).
- Justifica la necesidad de fortalecer los contactos, los intercambios y las redes de E.D. a nivel local y global para no perder la perspectiva del verdadero objetivo: la lucha contra la pobreza y la exclusión.
- Nos permite conectar además con otros grupos y movimientos que transitan por otros ámbitos ajenos al mundo de la cooperación —como es el caso de los movimientos altermundialis-

tas— pero con quienes compartimos análisis y alternativas. Como se plantea en el documento citado más arriba: «Es necesario seguir buscando nuevas alianzas entre ciudadanos y ciudadanas del mundo [...] En este sentido, las redes conformarán un contexto para aprender el desarrollo». (Grupo de Educación para el Desarrollo de la CONG- DE, 2004).

La E.D., en su trabajo de sensibilización y formación para la práctica responsable de la solidaridad, pretende poner en evidencia que de nada sirve tener saneada la balanza comercial o la deuda externa si la mayoría de las personas están excluidas, y no acceden a la educación, a la atención sanitaria, a la participación en la vida social y cultural, a la seguridad y al respeto necesarios para vivir con dignidad.

En un nuevo contexto internacional de globalización, de interdependencia o mundialización de los fenómenos, no se puede cambiar la realidad del conjunto del mundo actuando sólo sobre una de las partes del binomio Norte-Sur. No hay que abandonar la cooperación sino que hay que ampliarla, tratando de evitar que cumpla una función sustitutiva de las responsabilidades que deben asumir los Estados y los Organismos Internacionales, coordinando más y mejor las acciones sobre el terreno con las de Educación para el Desarrollo.



1.3 DIMENSIONES



EDUCACIÓN Y FORMACIÓN	INVESTIGACIÓN	SENSIBILIZACIÓN	INCIDENCIA POLÍTICA
Formación crítica para capacitar a las personas en el compromiso de acciones de solidaridad.	Documentación, análisis y estudio de cuestiones relacionadas con el desarrollo.	Llamar la atención y concienciar sobre una determinada problemática.	Influir en las decisiones políticas que afectan a las políticas de cooperación y desarrollo.

1.4. ÁMBITOS

EDUCACIÓN FORMAL: “Ciclos de mejora de la práctica docente con enfoque de EpD”, Madre Coraje. <https://www.madrecoraje.org/que-hacemos/educacion-para-el-desarrollo/nuestros-proyectos/ciclos-de-mejora/>

EDUCACIÓN NO FORMAL: “No habrá paz sin las mujeres”, Agencia Asturiana de Cooperación al Desarrollo. <http://nohabrapazsinlasmujeres.com/la-agencia-asturiana-de-cooperacion-al-desarrollo/>

EDUCACIÓN INFORMAL: “Periodismo humano”, periódico digital. <https://www.periodismociudadano.com/periodismo-humano-nuevo-medio-digital-dirigido-por-javier-bauluz/>

1.5. AGENTES QUE LA DESARROLLAN

- ONGs, ONGDs y Asociaciones.
- Administraciones Públicas.
- Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación.
- Agencias Autonómicas de Cooperación.
- Coordinadoras de ONGs.
- Ayuntamientos.
- Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.
- Centros educativos.

1.6. EJES TEMÁTICOS

Desarrollo Humano y lucha contra la pobreza	Derechos Humanos
Igualdad de Género	Sostenibilidad ambiental
Interculturalidad	Educación para la Paz

1.7. ACTIVIDADES

1. Cursos, talleres, seminarios, charlas.
2. Jornadas, congresos, foros.
3. Acciones de EpD en centros educativos y Universidad.
4. Cursos de formación al profesorado.
5. Publicaciones y material didáctico.
6. Campañas.
7. Apoyo a Centros de Documentación y Recursos.
8. Exposiciones.
9. Viajes y Turismo Solidario.
10. Actividades artísticas: teatro, múrales, cuentacuentos...
11. Voluntariado internacional.



NUEVAS NARRATIVAS

Protocolo para los discursos de odio

https://www.inclusion.gob.es/oberaxe/ficheros/ejes/discursoodio/PROTOCOLO_DISCURSO_ODIO.pdf

Por Causa “Nuevas narrativas migratorias para reemplazar el discurso del odio”

https://porcausa.org/wp-content/uploads/2020/02/Dossier_Nuevas-Narrativas-para-reemplazar-el-discurso-del-odio.pdf

<https://porcausa.org/proyecto/narrativas/>

BIBLIOGRAFÍA

Argibay, M. y Celorio, G. (2005). *La educación para el desarrollo*. Vitoria-Gasteiz: Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco.

Asociación Madre Coraje (2016, mayo 18). Programa Espacio EpD – Educación Para el Desarrollo [Archivo de vídeo]. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=w6o0gvJDSCM>

CONGDE (2004): *Educación para el Desarrollo. Una estrategia de cooperación imprescindible*. Equipo de Educación para el Desarrollo de la Coordinadora Española de ONGs para el Desarrollo.

Fueyo, A., Hevia, I. y García, S. (2015). *Guía didáctica Haciendo Educación para el Desarrollo*. Universidad de Oviedo: Asturias. Disponible en: <https://www.unioviado.es/grupoetic/wp-content/uploads/2015/11/EpD.pdf>

InteRed (2011). *Educación para el desarrollo y ciudadanía global. Guía para su integración en centros educativos*. Disponible en: http://redciudadaniaglobal.org/wp-content/uploads/2011/11/publicacion-EpDCG_vFinal.pdf



PROGRAMA
MANDELA

MÓDULO 8

LÍNEAS DE INTERVENCIÓN
EN LA COOPERACIÓN
PARA EL DESARROLLO.

